

ADELFA

HOJA ERRANTE Y ANTILIBERAL

Director: D. SILVERIO M. AZAGRA



Se ocupará
de lo que se legisla y no
debiera legislarse.

De lo que se hace,
y no debiera hacerse.

De lo que se escribe
y no debiera escribirse.

Se reparte gratis
en esta imprenta, calle del
Collado, 54.

Lectura popular. Se reparte gratis.

MILITARISMO Y SOCIALISMO

España desde el siglo diez y siete ha ido decayendo, pero en el siglo actual y sobre todo desde la llamada gloriosa revolución de Septiembre ha dado una caída tal que espanta. Viva España con honor gritaron aquellos revolucionarios, y en efecto tenemos honra y provecho. No pienso ocuparme de los partidos políticos, me limito á consignar hechos indubitables, á escribir historia; compárese el año sesenta y ocho y el actual y se verá que tenemos mucha más deuda, muchísimo más presupuesto, y en cambio tenemos muchísimo menos territorio. Después de una serie de concesiones y humillaciones vergonzosas con las que algunos insensatos creyeron conservar nuestras colonias, nos han arrojado de ellas á escobazos. No soñemos, pues, con batallas, no pensemos en conquistar á nadie, ni temamos tampoco que nadie nos conquiste, que es el bu con que nos quieren meter miedo, para acabar de extinguir la poca energía y patriotismo que queda en esta Nación. ¿Quién había de conquistarnos? ¿Para qué? En verdad que conquistaba una ganga. Mas si alguien quiere conquistarnos y empleamos la misma energía que hemos empleado en la defensa de nuestras colonias, démonos ya por muertos. La última prueba de energía y patriotismo que ha dado nuestra España, la dieron nuestros abuelos en la guerra de la Independencia. Digamos con Espronceda á los que murieron entonces:

Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, cuya memoria
Solo nos queda hoy día.

Nuestra escuadra sucumbió también gloriosamente en Trafalgar, degémusla dormir.

¿Cabe la regeneración?, que es palabreja que esta hoy de moda; en mi opinión, no. Lo único que cabe es que nos limitemos á pasarlo lo menos mal posible en esta rincón de Europa que nos han dejado.

Para ello es preciso atacar de frente los dos grandes males que entre otros muchos destruyen esta nación. Los dos grandes males son: el militarismo y el socialismo del Estado. Consiste el militarismo en tener muchísimos más militares de los que nos hacen falta,

que consumen la mayor parte del presupuesto. Consiste el socialismo del Estado, cien veces más temible que el socialismo de las masas, en que el Estado, con el nombre de contribución, toma lo que le parece del que tiene propiedad y del que produce con su trabajo, y lo da al que ni tiene propiedad ni produce, que son los llamados funcionarios ó empleados, que sobran también una infinidad. Decía un economista célebre que una Nación compuesta de militares y empleados se moriría de hambre; y añadía ¿el militar es elemento productivo? y se contestaba ¿plugniera á Dios que no fuera destructivo?

Yo opino de la misma manera que este economista. Conforme á estas ideas, el programa de lo que debiera hacerse, y que indudablemente no se hará, es el siguiente:

En vez del servicio militar obligatorio, que hoy está tan en moda, yo quiero el servicio voluntario para un ejército infinitamente pequeño. La primera y principal razón para que no haya servicio obligatorio es que nadie, ni aun con el nombre de patria, tiene derecho á privar á un hombre de su libertad, á nadie se le puede obligar á tomar las armas contra su gusto, ni á impedirle el que se case, por que esto es hacer al hombre esclavo, aunque sea temporalmente; y yo, aunque no soy liberal de los que ahora se llaman tales, no admito la esclavitud bajo ninguna forma, ni perpetua ni temporal, tengo más respeto que el que tienen los liberales á la personalidad humana. Mas á parte de esta, que es la principal razón, hay la siguiente: si aun ahora que no tenemos el servicio obligatorio hay tantos generales y oficiales, el día en que seamos con el servicio obligatorio todos ó casi todos militares, serán tantos los generales que los encontraremos hasta en la sopa.

Mas aun admitiendo el servicio obligatorio, que yo no admito, ¿por qué se prohíbe la sustitución? ¿A quién perjudica? La sustitución es un contrato de arrendamiento de servicios, útil á las dos partes contratantes; estos contratos los admite el derecho y los empleamos en la mayor parte de las necesidades de la vida. ¿Por qué se ha de prohibir? Arrendamos los servicios del sastre, del zapatero, de la cocinera etc. ¿Porque se han de prohibir estos contratos y obligarnos á todos á que seamos sastres, zapateros, cocineras etc. *Risum teneatis amici*. Pero la democracia, que se la come la envidia, dice: ya que tenga yo sarna que la tengan todos; no da ni puede dar otra razón del servicio obligatorio.

Ni porque el servicio sea voluntario, esto es que el Estado pague á los jefes y soldados, sería costoso; pues el ejército que yo quiero es el mínimum de ejército posible, y se pagarían jefes y soldados con menos de la mitad de lo que hoy cuestan los jefes solos.

Y en cuanto á los funcionarios civiles, que son necesarios, aunque no en el número que hay hoy, hay que ir disminuyendo, en vez de ir aumentando como vamos desde hace mucho tiempo. Es verdad que esta es la beneficencia oficial para los pobres de levita, según la acertada expresión de Bravo Murillo, que aunque era liberal, tenía el mínimum de liberal posible y el máximo de buen sentido y buen hacendista. Esta beneficencia oficial debe restringirse y para ello tratar de disminuir la gente de levita que sobra mucha en nuestra nación. Porque á estos demócratas, aunque sean labradores, artesanos ó jornaleros, les gusta mucho tener hijos señoritos (contradicciones de la democracia). Y el Estado, en vez de favorecer esa corriente funesta que inclina á todos á seguir una carrera científica ó literaria, para las que el Estado da facilidad y crea de continuo otras nuevas, debe por el contrario restringir esa desdichada tendencia, suprimiendo unas carreras y dificultando otras; estamos atiforrados de ciencia, es decir, de lo que llaman ciencia, que es un título científico ó literario; nos sobran centros de instrucción, nos faltan correas y ánimos para trabajar.

De lo expuesto se deducen estas consecuencias ó sea este sencillo programa:

1.º Amortización absoluta de todas las vacantes que vayan ocurriendo, tanto en la carrera militar como en la civil, es decir, que no haya ascensos de ninguna especie hasta quedar reducido el personal al número limitado de militares y al número limitado de funcionarios civiles que necesitamos.

2.º Que ni se construya barco alguno ni se compre ningún barco, los que nos han quedado nos bastan y aun sobran, con el personal puramente preciso para su servicio.

3.º Que se cierren á cal y canto todas las academias militares y navales que todos los años arrojan cientos de oficiales cuando nos sobran tantos y tantos.

4.º Que se suprima la enseñanza libre, y todo el que quiera un título académico, tenga que asistir diaria y puntualmente á las aulas oficiales; con esta supresión desaparecerán miles de estudiantes que hoy estudian de esa manera y que no nos sirven para nada, pues hay gran sobrante de gente de carrera.

5.º Que se supriman, por la misma razón arriba dicha, la mitad de las Universidades que hoy tenemos y la mitad de los Institutos de segunda enseñanza, y no hay que llorar, que aun nos sobrarán muchos licenciados y doctores.

6.º Igualdad de tributación. La propiedad rústica y urbana paga hoy día el cincuenta por ciento. El veintitres como cuota directa y además los derechos reales, contribución monstruosa, pues además de ser excesiva, grava sobre el capital y no sobre las utilidades, en contra de los buenos principios económicos; y además el papel sellado y los derechos de los Registradores de la Propiedad y de los Notarios, que todo ello gravita casi exclusivamente sobre la propiedad. De modo que sumado todo esto, puede afirmarse que paga un cincuenta por ciento de las utilidades; por eso no vale casi nada la propiedad en España, y no consiste en falta de fecundidad de suelo ni en falta de ciencia en los que lo cultivan ni otros mil disparates que dicen algunos; si no vale la propiedad en España es por el socialismo del Estado,

que se lleva el cincuenta por ciento de las utilidades, y de este modo no puede haber capital alguno productivo. La contribución no debiera pasar del diez al quince por ciento de las utilidades. Mas sea cualquiera el tipo de la contribución, debe ser igual para toda la riqueza; lo mismo que la propiedad deben pagar los tenedores de deuda del Estado, los tenedores de acciones de ferrocarriles, minas y cualquiera otra empresa industrial, el comercio en general y la industria. Esta es la justicia.

7.º Igualdad de sacrificios. Si hay que disminuir por las tristes circunstancias los sueldos y asignaciones que paga el Estado, que haya igualdad en este sacrificio; el mismo tanto por ciento debe disminuirse á las clases militares que á las civiles, á las activas que á las pasivas. Esta es la justicia.

8.º Fuera privilegios: esos quinquenios que cobran los catedráticos, que no sucede en ninguna carrera, pues solo se asciende á mayor sueldo cuando hay vacante superior y le toca el ascenso, mas no mientras desempeña el mismo servicio. Tampoco deben permitirse esos saltos de tapón con los que clases enteras ascienden al cargo superior, sin hacer falta tal personal. Los hombres deben buscarse para los cargos, pero no crear cargos para los hombres. Tampoco es admisible que los sargentos sirvan para todos los destinos inferiores á seis mil reales y mucho menos el que todos ellos tengan preferencia sobre los demás ciudadanos. Todo esto es absurdo y debe desaparecer.

9.º Proteccionismo; protección, mucha protección á la agricultura é industrias nacionales, nada de libre cambio.

Este sencillo programa lo comprende cualquiera y cualquiera conoce su evidente utilidad.

Sin embargo ¿á qué no lo acepta ningún partido político? No solo no lo aceptan los partidos políticos que hoy turnan en el poder, según dicen los liberales, para el juego de las instituciones. No solo estos partidos políticos, sino los partidos políticos extremos tampoco lo aceptan, porque todos quieren mandar y saben que para conservar el poder ó subir á él necesitan transigir y aceptar esas dos grandes epidemias que destruyen la Nación, y son el militarismo y el socialismo del Estado. Por eso ¡pobre España! no tienes remedio, estás agonizando y tienes que morir. Todos tus hombres políticos quieren el poder á toda costa. A todos puede aplicarse la terrible frase del historiador romano:

Omnia propter dominacione serviliter.

Cosas que me enamoran.

Los demócratas, que á diferencia de los Sau culloles franceses, les gusta la levita y el sombrero de copa.

El salto adelante del Sr. Romero Robledo.

El salto atrás del Sr. Gamazo.

ACERTIJOS

1.º ¿En qué se parece el Sr. Sagasta á la laguna de Urbión?

2.º ¿En qué se parece el Sr. Silvela al rey Wamba?

La solución en el número próximo.

ciendo del *Magister dixit*. Excepto lo que Dios y su santa Iglesia nos enseñan, que acato y sigo en todo, en lo demás no conozco más juez que mi razón.

Desgraciadamente la inmensa mayoría no siguen este camino, abdican de pensar por sí mismos y piensan lo que piensan los demás. Por eso esa prensa procaz y miserable se atreve á crear, y crea tantas falsas reputaciones, tantos genios de papel. Bueno es, muy bueno, que á nadie se le denigre ni ridiculice en público, y menos en letras de molde; pero no se abuse de esa alabanza insensata y desmedida que á todos se prodiga. El verdadero mérito queda obscurecido y olvidado entre un mar de medianías y nulidades á quienes se eleva al mismo nivel.

¿No estáis leyendo todos los días que todas las señoras y sacerdotes son virtuosos, que todos los jóvenes que concluyen una carrera son distinguidos, que todos los que hablan en público, sea en academias, juntas, sociedades, y aun en los brindis de un festín, todos son oradores, y oradores notabilísimos; que todas las piezas que se estrenan en los teatros, si son serias, son interesantes, humanas, profundas; si son del género ligero, son graciosísimas. ¿Qué podemos pensar de esto? ¿Estó es verdad? ¿Es posible que lo sea? ¿Podemos por esta lectura distinguir lo bueno de lo malo? No. Dejémoslos de los seudocríticos y maestros; atengámonos á nuestra propia razón, y según ella nos dicte digamos como digo yo: Esto en mi opinión es bueno; esto en mi opinión es malo.

El primer poeta de quien voy á hablaros, porque en mi opinión es el primer poeta de este siglo, es aquel joven bohemio que en sus primeros años abandona sus padres y su casa, como pudiera hacerlo un granuja ó un *golfó*. Este joven era de noble familia, que no todos los genios han de proceder del

POETAS ESPAÑOLES

DEL

SIGLO DIECINUEVE

Conferencia dada en un círculo.



SORIA
Imprenta y librería de V. Tejero.
1899.

XXI ВЕК

ИЗДАНИЕ ПЕРВОЕ



ИЗДАТЕЛЬСТВО
"СОВЕТСКИЙ ПИСАТЕЛЬ"
МОСКВА



ВВЕДЕНИЕ
ПОЭТИЧЕСКАЯ ЗАПОВЕДЬ
ДЕЛ
ПОЭТАС ESPAÑOLES

SIGLO DIECINUEVE

Conferencia dada en un círculo.

No soy crítico ni pretendo serlo. Si os voy á hablar de los poetas españoles de este siglo es solamente para decirlos los que de entre ellos me gustan más. No soy poeta; ni pretendo adornarme con tan glorioso título; pero sí siento la poesía, que es un goce espiritual y dulce que se experimenta al leer algunas bellas composiciones.

Hijo de este siglo, tachado, no; sin razón, de material y positivista, quiero demostraros que ha habido en él grandes poetas. Para ello no os citaré ni me atenderé á lo que diga ningún autor literario; me limitaré á exponeros sencillamente mis impresiones. Y ojalá que todos se guiaran, y siguieran el mismo método y se atuvieran á sus impresiones y á su razón, pres-